Universidades internacionales en el mundo árabe: ¿qué lugar ocupan?

LISA ANDERSON

Lisa Anderson es ex presidenta de American University en El Cairo e investigadora docente senior de la Universidad de Nueva York Abu Dhabi. Correo electrónico: la8@columbia.edu.

Las universidades estadounidenses en el mundo árabe han apreciado un debate con sentido del humor por mucho tiempo sobre si se encuentran en la ciudad o son de la ciudad. American University en El Cairo se encuentra en la minoría; la mayoría –por ejemplo, los distintos campus de American University de Beirut, Sharjah, Kuwait e Iraq– son del lugar. Ésta no es tan sólo una pregunta estadounidense. Si bien la mayoría de las universidades extranjeras se han establecido en las ciudades, como German University en El Cairo, los campus internacionales con frecuencia eluden el problema con un espacio (NYU Abu Dhabi), dos puntos (Universidad del Noroeste: Campus Catar) o una preposición completamente diferente (Universidad de Texas A&M en Catar).

Bajo el ligero conflicto terminológico, existe una pregunta bastante importante: ¿cuál es el lugar de las universidades con afiliaciones internacionales tan explícitas en el mundo árabe de hoy?

SU PROCEDENCIA

La más antigua de estas instituciones refleja un impulso misionero: la American University de Beirut (AUB, por sus siglas en inglés) se fundó en 1866 como la Universidad Protestante Siria. Antes de que se estableciera en 1919, los fideicomisarios de American University en El Cairo (AUC, por sus siglas en inglés) la llamaban la Universidad Cristiana de El Cairo. Sin embargo, para el momento que AUC abrió, el propósito explícitamente religioso de estas universidades ya estaba dando paso a un compromiso laico, si es que paternalista, para promover la educación para el carácter moral y una ciudadanía ilustrada.

A mediados del siglo XX, se evidenció el establecimiento de universidades nacionales en todo el

mundo árabe para dar origen a los cuadros administrativos de Estados nuevos y ambiciosos. La educación privada y terciaria era casi desconocida excepto en el Líbano y la educación superior pública y gratuita se convirtió en el pilar de los Estados desarrollistas de la región. Sin embargo, al igual que dichos Estados, las universidades públicas pronto se tornaron ineficientes, mal financiadas e ineficaces, por lo que no lograron satisfacer las necesidades de la creciente población. (En última instancia, el desempleo de los jóvenes sería mayor en los Estados árabes que en cualquier otra parte del mundo, estimado actualmente en más de un 30 por ciento). Contra este desafío, como en tantas otras cosas, los gobiernos de la región recurrieron al sector privado: el 70 por ciento de las aproximadamente 600 universidades en la región fueron establecidas después del año 1990 y alrededor del 40 por ciento de éstas son privadas, lo que representa alrededor del 30 por ciento de las matrículas universitarias de la región. Y en la era de la globalización neoliberal, el sector privado se dirigió al mundo.

De esta manera, varias de las universidades privadas en el mundo árabe se promocionan como adjuntas a, prototipos de o asociadas con instituciones internacionales. Sólo en los Emiratos Árabes Unidos, existen casi 40 instituciones que tienen nombres estadounidenses, europeos o australianos. Algunas se promocionan ingeniosamente como institutos profesionales y centros de formación, pero una cantidad considerable de éstos son esfuerzos genuinos por brindar una buena educación de pregrado, a menudo similar a la tradición estadounidense de las artes liberales. Algunas se esfuerzan por apoyar los importantes programas de postgrado e investigación, como también obtener certificados internacionales de acreditación. De la misma manera, el establecimiento de sedes universitarias, particularmente en el Golfo (desde puestos de programas de ingeniería de la Universidad Carnegie Mellon y la Facultad de Servicios Extranjeros de la Universidad de Georgetown en la Ciudad Educativa de Catar hasta la sede universitaria de la Universidad de Nueva York en Abu Dhabi (NYUAD) son algunos de los ejemplos), y las iniciativas ambiciosas como las de la Universidad Rey Abdalá de Ciencia y Tecnología (KAUST, por sus siglas en inglés) de Arabia Saudita parecen ser signos prometedores de inversión para traer docente internacionales, planes de estudio, pedagogía y prácticas de gobernanza para la educación y la investigación en la región.

1 N.del T.: En inglés se hace referencia a la preposición de lugar "at" (at Catar) que tiene un uso diferente a la preposición "in". Sin embargo, en español no existe esta diferencia y se usa "en" para ambos casos.

Bajo el ligero conflicto terminológico, existe una pregunta bastante importante: ¿cuál es el lugar de las universidades con afiliaciones internacionales tan explícitas en el mundo árabe de hoy?

SU PROPÓSITO

Sin embargo, el rol catalítico que estas universidades podrían desempeñar fue siempre una pregunta abierta. Por supuesto, nunca satisfarán la demanda regional para millones de espacios universitarios nuevos. Aunque, como modelos para las universidades locales, ya sean públicas o privadas, representan a menudo la transferencia de tecnología en su estado más desfavorable, ya que las barreras para difundir la incorporación de objetivos, políticas, prácticas y productos de estas universidades son prácticamente insuperables.

Por ejemplo, el idioma de enseñanza en las universidades internacionales (incluso en las universidades alemanas de la región) es en inglés, lo que garantiza que puedan reclutar docentes internacionales distinguidos y restringe drásticamente a los estudiantes locales. Este profesorado internacional, cuya reputación depende de las evaluaciones de sus pares académicos alrededor del mundo, por lo general publica sus investigaciones en inglés, lo que limita su exposición en la región. Se esfuerzan por lograr los estándares especializados de sus disciplinas y campos, como también seleccionan las preguntas y los métodos de investigación de acuerdo a las técnicas y los gustos académicos que son medidos de acuerdo a índices importantes de citas y factores de impacto, en lugar de ser medidos por el valor social o el efecto público. Las universidades a su vez recompensan a este profesorado, ya que su trabajo contribuye a la obtención de un mayor ranking institucional. Esta categoría permite obtener financiación, solicitudes, aprobaciones gubernamentales y valor internacional. En el sistema independiente de la educación superior global, todo tiene sentido.

LO QUE NO HACEN

Desde la perspectiva regional, también significa una trampa para las instituciones internacionales introducidas con el fin de mejorar la educación superior en el mundo

árabe y las sociedades que supuestamente se verían beneficiadas. De hecho, el público para estas universidades (sus candidatos, los visitantes a las exposiciones de arte y las actuaciones musicales del campus, los empleadores de sus graduados, sus ex alumnos y donantes) es una élite cosmopolita que está muy distanciada de las comunidades que se ubican fuera de sus muros. Estarían más cómodos en Nueva York o Londres que en la ciudad de El Cairo o el suburbano Beirut. De hecho, debido a que a menudo proponen fomentar el desarrollo (centros tecnológicos, nuevas áreas residenciales, centros culturales), algunas de estas sedes universitarias están más cerca del aeropuerto internacional que de los centros urbanos que llevan sus nombres.

Y hoy, este aislamiento empeora por el colapso de los movimientos populares del 2011 a lo largo del mundo árabe debido a las grandes restauraciones y las violentas guerras civiles. Después de todo, pocos gobiernos anfitriones quieren que sus invitados extranjeros estén en peligro, mientras que las universidades tienen poco apetito por tomar riesgos. Así, desde El Cairo hasta Beirut, Doha hasta Dubái, las universidades miran cada vez más allá de la región y a un horizonte global que parece ser más prometedor y menos peligroso. Algunas de las instituciones ya establecidas aún observan sus bases regionales: La AUB declara entre sus objetivos “servir a los pueblos del Medio Oriente y más allá”. La AUC está “dedicada a realizar contribuciones importantes para Egipto y la comunidad internacional (...)”. La American University de Sharjah, una de las universidades internacionales más antiguas de los Emiratos, está “arraigada en la cultura de la región del Golfo”. Pero varias están mucho menos ancladas en su localidad. La American University de Irak prepara a sus estudiantes para “una sociedad moderna y pluralista y un ambiente global”. NYUAD equipa a sus estudiantes “para los desafíos y las oportunidades de nuestro mundo interconectado”. La American University de Kuwait sencillamente “enriquece a la sociedad”.

Hay mucho por debatir respecto a brindar la mejor educación posible para la élite global a quien confiamos nuestro futuro. Sin embargo, como sigue nuestro desconcierto sobre el mundo árabe actual, la educación será incompleta si no está arraigada en, originada en o incluso centrada en las ciudades y las comunidades donde se ubican sus instituciones. ■